

10220

94
ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

SINCERIDAD

ENSAYO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

J. JURADO DE LA PARRA



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1896 15



SINCERIDAD

ENSAYO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO

*Para Carlitos Sobr.
Recuerdo cariñoso de
su amigo*

J. JURADO DE LA PARRA

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA con extraordinario éxito
la noche del 14 de Octubre de 1896



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CLARA (25 años).....	SRTA. COBEÑA (D. ^a C.)
ANDRÉS (30 íd.).....	SR. THUILLIER.
JOAQUÍN (27 íd.) (1).....	CUEVAS.
DON TOMÁS.....	MARTÍNEZ.
GASPAR, criado.....	GARCÍA.

La acción en Madrid y en la época presente

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Se ruega á los señores directores de compañías que tengan en cuenta, al repartir este papel, que es de segundo galán y no de galán joven.

A Joaquín Dicenta

En testimonio de admiración al gran artista
y de cariñoso afecto al amigo leal.

El Autor

Al Sr. D. Emilio Mario

La cariñosa acogida que desde el primer momento dispensó usted á esta mi primera obra dramática á usted me obligaria si ya no lo estuviera por sus bondadosas atencions de siempre para conmigo; por esto me creo en el deber de expresar aqui públicamente la gratitud que le debo y consignar que merced á su acertadísima dircción, al talento y la inspiración de la Srta. Cobaña, mi encantadora y sincera Clara, y á la brillante interpretacion que por parte del eminente Thuillier y el discretísimo actor Sr. Cuevas alcanzó mi obra, debióse el lisonjero éxito obtenido.

J. Jurado de la Parra

- JOAQ. Sí, ya sé...
- TOM. Ese caballero,
 amigo de otro señor,
 que yo no sé si es marqués...
- JOAQ. ¡Marqués, no! De don Andrés
 Mendoza, rico armador
 y también amigo mío.
- TOM. Sí, señor, de ese. Pues bien,
 como importa tanto el tren
 al pueblo y yo desconfío
 de que sin una influencia...
- JOAQ. La buscaron para mí
 de mi amigo. Recibí
 carta suya y con urgencia
 los trabajos comencé,
 que ahora casi terminados
 dejaba ahí.
- TOM. ¿Los trazados
 nuevos? Y dígame usted,
 ¿habrá por fin estación?
- JOAQ. ¡La habrá! Pasará la vía...
- TOM. ¡Bien don Antonio decía,
 que su recomendación
 era segura! Me dijo:
 —Conozco yo á un compañero
 y amigo del ingeniero
 á quien servirá de fijo,
 pues nada le ha de negar
 por lo mucho que le debe,
 y ya le ha escrito, que apruebe
 cuanto interese á Alfacár.—
- JOAQ. Es cierto: mi noble amigo
 me escribió con gran empeño;
 y como desde pequeño
 él se ha criado conmigo,
 porque su madre y la mía
 como hermanas se quisieron,
 cuando mis padres murieron
 me llevó en su compañía.
 ¡Como á él debo la carrera
 que tengo y la posición,
 y es la primera ocasión
 en que pude... quise entera
 dedicar mi actividad

á estudiar lo que él pedía
y tienen ustedes vía,
por merced á su amistad!
¡Ah! ¡Mil gracias! ¡Hay motivo
para bailar de contento!
¡Yo haré que el Ayuntamiento
le declare hijo adoptivo!

TOM.

A don Andrés.

JOAQ.

TOM.

A los dos!

JOAQ.

No merece...

TOM.

¡Ya verá!

Hoy mismo me vuelvo allá;
conque don Joaquín...

JOAQ.

¡Adiós!

TOM.

Y ya lo sabe: si allí
va usted cuando los trabajos
empiecen, habrá agasajos
y fiestas y frenesí. (Retírase puerta foro.)

ESCENA II

GASPAR entra al salir DON TOMÁS, llevando en la mano cartas y periódicos que entregará á JOAQUIN, retirándose por donde ha salido

JOAQ.

¡Pobres! ¡La verdad que era
equitativo y también
conveniente! (Tomando las cartas y viéndolas.)

De Jaén;

¡lo que es esta carretera!...
¡Carta de Andrés! (Lee.) Que salió
de París, ¡oh, qué alegría!
Ahora llegará. Temía
no verle, aunque me ofreció...

(Pausa, durante la cual repasará algunos papeles de los que le dió Gaspar.)

¡Ea! Al trabajo, y cumplido
mi compromiso será.

¡Así el trazado hallará,
cuando llegue, concluído!

(Se sienta á trabajar durante un breve instante, coincidiendo con la salida de Clara la terminación del trabajo, lo cual debe significar el actor en el momento mismo en que aquella aparece, pero sin reparar en ella hasta que lo indica el diálogo.)

ESCENA III

DICHO y CLARA, que, apartando las colgaduras, aparece y dice las primeras palabras desde la primera puerta de la izquierda

CLARA ¿Hay por fin puente, ó no hay puente?

JOAQ. ¡Ah, Clara! Ya no hay abismo;
ahora llegas y ahora mismo
dejo el trazado corriente;
porque es don de tu hermosura
aliviar mi pesadumbre.
¡Ya no irá el tren por la cumbre,
correrá por la llanura!

CLARA ¿Al fin lograste?...

JOAQ. ¡Ya ves;
se realizó mi deseo!
Dando un pequeño rodeo
se evita ese gasto. Andrés,
que hoy llega según aviso,
vá á tener una alegría...

CLARA ¿Llega Andrés? Pues no sabía...

¿Cuándo?

JOAQ. ¡A las siete!

CLARA Preciso

será disponer...

JOAQ. Espera,
ahora irás; y aquí conmigo...

CLARA ¿Me vás á hablar de tu amigo?

¡Si ya sé la historia entera!

JOAQ. ¡Sí, Clara; de Andrés, de tí,
y de la dicha que siento,
voy á hablarte, que el contento
quiere escaparse de aquí!
Pues aunque conozcas bien
y por entero, esa historia,
y fijos en tu memoria
tan nobles hechos estén;
aunque dés tu estimación,
como halago á tu marido,
á todo el afán sentido
por esa santa pasión,
no verás la plenitud

de afecto tan verdadero
sino en el franco y sincero
eco de mi gratitud.

Hoy que llega y que yo acabo
de satisfacer su empeño,
justo es que encuentre halagüeño
este instante; que él al cabo...

CLARA

Bien, Joaquín, si me parece
natural ese interés,
y que consagres á Andrés
todo lo que Andrés merece.

¡Si yo misma por él siento
misteriosa simpatía
sin conocerle; si había
en mis palabras contento!

JOAQ.

¡Contento! ¡Sí, lisongera,
hablas conmigo de todo;
pero lo dices de un modo...
te muestras de una manera...

con tan *amable desvío*,
que á veces llego á pensar
si falta algo que juntar
de tu corazón al mío!

¿Que eres honrada?: ¡Lo sé!
¿Que me quieres?.. ¡Lo confieso!..

Pero es que con todo eso,
pudiera menguar mi fe,
por esa ceremoniosa
bondad, tan seca y tan fría.

¿No comprendes, Clara mía,
que pienso que alguna cosa
guardas allá, en lo escondido
de tu pecho, y que hay bastante
con sospecha semejante
para inquietar á un marido?

De la conyugal unión
es base la confianza;
el recelo es asechanza
y la reserva traición.

¡Habla ó calla; pero sea
tu interior tan transparente,
que el pensamiento en tu frente
como en tus labios, se lea!

CLARA

¿Pero, es que dudas de mí?

JOAQ. ¿Yo dudar? ¡Pues si dudara!..
¡Es que te quiero tan clara
como eres de nombre; así!
Que si el deber y el amor
me dan tu sinceridad
en las cosas de entidad,
deben dárme la mejor
en aquello que sospecho,
—que sin inferirme agravio—
no asoma nunca á tu labio
aunque te muerda en el pecho!

CLARA ¡Joaquín, si son tonterías!..
¡caso preocupaciones!..

JOAQ. Bien; ¡pues eso! ¿Qué razones
para ocultarlas tendrías?
¿No ves cómo yo respondo
de tu amor al dulce empeño,
y ni grande, ni pequeño,
nada te oculto ni escondo?
Sí; pero...

CLARA ¿Qué te detiene?
JOAQ. Presumo que no es discreto ..

CLARA ¿Conque, por fin, un secreto
para mí, tu pecho tiene?
JOAQ. ¡Está bien! ¡No merecía!..

CLARA Si lo tomas de ese modo!..
JOAQ. ¿Cómo he de tomarlo?

CLARA ¡Todo

te lo diré! Yo creía,
que sin faltar á la fé
del santo amor conyugal,
quizá por no hacerte mal,
debí callar, y callé.
Que no es importante cosa
ni á tu bien, ni á mi virtud
este afán, esta inquietud,
que me hizo ser cavilosa.
Pero me aflige una pena:
que aun dando cuanto merece
á tu lealtad, me parece
que no soy del todo buena!

(Con vacilación en las ideas y como si temiese no
hallar expresión adecuada á sus juicios.)

Hay algo en mi pensamiento

que llega á turbar mi calma;
algo que agita mi alma
con voz de remordimiento.

Me asaltan alguna vez,
y los padezco y los lloro,
¡escrúpulos del decoro,
recelos de la honradez!

JOAQ. ¡A ver! ¿Qué es eso? ¿Qué dices?
Explica con claridad ..

CLARA ¡Sí, que al cabo, la verdad
ha de hacernos más felices!

Cuando no te conocía,
ni del mundo los engaños,
y acaso los quince años
por aquel tiempo cumplía;
cuando el colegio dejé
y alegre al mundo salí,
como todas, me aturdí
en el mundo que encontré.

Y fui á bailes, y á paseos,
y á teatros, y á reuniones,
y escuché entre adulaciones
amorosos galanteos.

Mas, por carácter acaso,
acaso por advertida,
pasé aquel tiempo la vida
sin hacer á nadie caso.

Una noche, en el Real,
noté que un joven miraba
hacia el palco en que yo estaba.

fijamente; y al final,
cuando la fiesta acabó,
le ví al pie de la escalera;
y entonces, de una manera
tan singular me miró,
que, azorada, tomé el coche,

sintiendo yo no sé qué;
llegué á mi casa y pasé
sin dormir toda la noche.

Después... le volví á encontrar,
y con temor y sonrojos,

yo siempre bajé los ojos
si nos vimos al pasar.

Luego... ya jamás le ví!

Viniste á casa, te amé,
y el corazón y la fé
al desposarnos te dí.
Sin la nube más ligera,
ni en el pecho, ni en la frente,
la ventura dulcemente
gozamos al par; pues era
tu voluntad para mí,
y tu pensamiento mío,
y para tí mi albedrío,
y sólo pensaba en tí.
Pero, ¿te acuerdas? Un día,
hablando de nuestro amor,
con tan severo rigor
expusiste tu teoría
sobre la sinceridad
con que debemos vivir,
que cuando te fuí á decir
con sentida ingenuidad,
que sólo tú fuiste dueño
de mi corazón, pensé
en aquel hombre, que fué
mi enamorado de un sueño,
y en que si él hubiera sido,
como tú, bueno y honrado,
si hasta mí hubiese llegado,
hoy pudo ser mi marido.
Y tan sólo con pensar
en esto, que no te ofende,
por algo, que ni se entiende,
ni yo lo puedo explicar,
mi mente su imagen sigue
y lucho por olvidarla,
y cuando qu'ero ahuyentarla,
más me asedia y me persigue,
como pidiéndome cuenta
de una falta cometida...
¡Y esto entristece mi vida,
y me aflige y me atormenta!
Y aunque es tuyo el corazón
por entero, y mi lealtad,
y tuya mi voluntad
por deber y por pasión,
acaso porque te quiero,

cual mereces ser querido,
por lo mismo que escondido
guardo este afán traicionero,
me asaltan alguna vez
y los padezco y los lloro,
¡escrúpulos del decoro,
recelos de la honradez!

JOAQ. ¿Sabes que es interesante
esa historia y tu cuidado,
y que á no haberla escuchado
en tan expansivo instante,
tan ingénuo, y de ese modo
que hace honor á tu lealtad,
por hallar sinceridad
á poco lo pierdo todo?

CLARA ¿Y qué habías de perder?
Así la dicha se alcanza
completa! ¡La confianza,
como dices tú, es querer!

JOAQ. (Preocupado.)
Tienes razón. Mas, responde:
¿tú no llegaste á pensar,
que si volvieses á hallar,
—no importa cómo ni dónde,—
á ese ignorado doncel
te pusiera en grave apuro?

CLARA ¡Nunca! ¡Y es más, te aseguro
que no fué mi afán por él.
Mi inquietud solo nacía,
de pensar—si recordaba
su imagen,—que te robaba
lo que te pertenecía!
¡Y hasta medité un momento,
en que era infame traición
darte franco el corazón
y con sombra el pensamiento!
Pero ya lo sabes todo,
y ya mi calma renace.

JOAQ. Sí, ya todo lo deshace
tu ingenuidad, de ese modo.
¡Qué otra prueba necesito
de tu amor, si eres sincera!
¡Si todo fué una quimera
de tu mente!

ESCENA IV

DICHOS y GASPAR

GAS. Señorito.
JOAQ. ¿Qué es eso?
GAS. De la oficina
traen este pliego. (Entregándole uno.)
JOAQ. Está bien.
(Váse Gaspar y Joaquín abre el pliego)
¡Es un oficio!
CLARA ¿De quién?
JOAQ. De la Junta que examina
los proyectos y me llama.
Precisamente á las siete
se reúne y en un brete
me pone, pues me reclama
la amistad en la estación,
porque Andrés llega á esa hora.
¡Iré después! Y tú, ahora
lo necesario dispón,
á fin de que aquí al llegar
encuentre su cuarto listo.
Yo en un momento me vistó
é iré á esperarle.
(Váse por la primera puerta de la derecha. Clara toca
un timbre y aparecerá Gaspar.)

ESCENA V

CLARA y GASPAR

CLARA Gaspar,
hay que arreglar al instante
el gabinete y la alcoba
del saloncillo; Jacoba
le ayudará. En el estante
de ese cuarto, busque usted
las llaves de aquel armario,
que ahora yo lo necesario
de ropas les llevaré.
(Vánse, Clara, por la primera puerta de la izquierda y
Gaspar por la segunda del mismo lado.)

ESCENA VI

JOAQUÍN que sale de su cuarto vestido como para salir á la calle;
después ANDRÉS

JOAQ. ¡Listo! Y al momento al tren,
que es tarde. (Mirando el reloj.) ¡Y tan tarde ya!

AND. (Dentro.) ¡Bueno! ¡Bueno! ¿Donde está
su despacho?

JOAQ. ¿Pero quién?...

ESCENA VII

DICHO y ANDRÉS

JOAQ. (Al verle entrar.) ¡Andrés!

AND. ¡Querido Joaquín!

(Se abrazan muy cariñosamente.)

JOAQ. A salir me disponía...

AND. ¡Bien, hombre!

JOAQ. ¡Con qué alegría
te vuelvo á abrazar!

AND. *Dia* ¡Por fin
llegó el que viniera

á verté, como anhelaba!

JOAQ. ¡Sí, por fin! ¡Yo te esperaba;
pero fué larga la espera!

AND. ¡Ya lo sabes, no podía;
los negocios, los contratos!...

¡Me ha dado tan malos ratos
la dichosa Compañía

belga, donde á poco pierdo
gran parte de mi fortuna,

pues si no tomo por una
corazonada el acuerdo

de vender acciones, vcy
derechito á la ruina!

JOAQ. ¿Cuál? ¿Aquella de la mina
de Linares?

AND. ¡Esá!

JOAQ. ¡Estoy

absorto! ¿Pues no pasaba por estar en auge?

AND.

¡Sí!

¡Pero cuando presumí que era ficción, acertabál Y á tí, ¿qué tal con la empresa del ferrocarril te va?

JOAQ.

¿Hiciste el trazado ya? Ahí está sobre la mesa terminado. ¡Yo también te voy la sorpresa á dar, de que irá por Alfacár y no sobre el puente, el tren!

AND.

¿Cómo? ¡Lo que te pedí!...

JOAQ.

¡Por tí, qué menos hiciera!

¿Ese tu empeño no era?

¡Lo has logrado!

AND.

Pero dí,

¿cómo vencer has podido?...

¡Costará más!...

JOAQ.

¡Cá! No cuesta.

Dos kilometros de cuesta gano, y diez de recorrido. Trabajé mucho, ¡es verdad! pero me alentó la fé; porque mi trabajo fué consagrado á tu amistad.

AND.

¡Muchas gracias! Yo tenía ese empeño, porque así lo interesaron de mí amigos de Andalucía; ¡mas si sé que por mi ruego ibas tanto á trabajar!...

JOAQ.

Pero hombre, ¡quieres callar!

¿Qué es eso? ¡Para mí un juego!

Además, ¿no debo á tí

cuanto tengo y cuanto sé?

¡Piensas que ya me olvidé

de lo que hiciste por mí!

AND.

¡Quién se acuerda, ni á qué viene!...

JOAQ.

Viene á demostrar...

AND.

¡Que acabes!

Pues tú, buen Joaquín, ¡no sabes cuanto saber te conviene!

En toda mi inútil vida,
de lo poco que haya hecho,
tan solo estoy satisfecho
de esa deuda ya cumplida:
de que vieses terminada
tu carrera, cual pedía
tu pobre madre á la mía
moribunda, acongojada;
de tu amistad cariñosa,
mi único afecto profundo,
¡porque sabes que en el mundo
ya no me queda otra cosa!
Y de mirarte estimado
de todos, rico y contento,
y de admirar tu talento
y reconocerte honrado.

Ahora, dime, con lealtad,
si no fué un negocio loco
el adquirir por tan poco,
mi único bien: ¡tu amistad!

JOAQ.

¡Tu acento me conmovió!
Mas con tu bondad rebasas...

AND.

Andrés, ¿por qué no te casas?
Porque... chico, ¡qué se yo!
Y ahora que hablamos... ¿y Clara?
¡Ya sé que eres muy dichoso
con ella!

JOAQ.

¡Soy el esposo
más feliz que ser pensara!
¡Vale un tesoro! ¡Adorable!

AND.

¡Todos convienen...

JOAQ.

¡Yo creo
que más no pidió el deseo
exigente é insaciable!
¡Modesta como ella sola!
¡De una sencillez que encanta!
¿Y buena? ¡Si es una santa
con nimbo y con aureola!
Cree, que muchas veces, yo,
al ver mi felicidad,
pensando en tu soledad
que siempre me preocupó,
dije triste, para mí,
viendo en Clara mi alegría:

¡Andrés la dicha hallaría
con una mujer así!

AND. Sí, ¿pero dónde encontrarla?
¡Hay tan pocas!

JOAQ. ¡Sí las hay!

AND. ¿Y si no la encuentro? ¡Ay!
¡Será mejor no buscarla!
¡Yo llevo aquí mi ideal,
pero no sale de aquí!

JOAQ. ¡Si es un sueño! ..

AND. ¡No, que ví
también el original!
¡Pero á mi lado pasó
como pasa el meteoro,
y aunque lo siento y lo lloro
esto, Joaquín, se acabó!

JOAQ. ¡Quién sabe! ¡Ya se hallará!
Mas voy á Clara á decir
que venga, yo he de salir,
pues me esperan. ¡Aquí está!

ESCENA VIII

DICHOS y CLARA.—Clara y Andrés se reconocen al verse, y así lo darán á entender al público; pero tan delicadamente como el talento de los actores lo inspire, pues hay que huir de aspavientos y exclamaciones, de apartes, reticencias, etc., etc. Ambos han comprendido súbitamente lo delicado de sus posiciones respectivas y harán como un juicio rapidísimo que les lleve á una resolución; juicio, que á ser posible, han de dar á ocnocer al público, haciendo plásticos, en cuanto sea dable, los movimientos interiores del ánimo. Clara enjuiciará así: Está ante el hombre cuya imágen llegó á inquietarla. ¿Qué puede temer de él si ya sabe que es tan bueno? ¡Decididamente fué una soñadora! ¡Ah!, pero Andrés merece ser tratado con la cariñosa atención con que Joaquín le trata, y así lo hará. La inquieta, sin embargo, quedar sola con Andrés; pero cuando lo marca el diálogo, viendo que no puede retener á Joaquín, hace firme su resolución y aparece tranquila, dialogando con sinceridad y nobleza, acentuando mucho la tranquilidad que hay en su espíritu, á fin de que Andrés la estime en todo su valor. Andrés, por el contrario, hallará mayores encantos en Clara, que los que había soñado. Los respetos que ésta le impone y los que á toda costa quiere

guardar á Joaquín, le hacen tomar la resolución de ahogar en su pecho la pasión que le abrasa; pero esta misma le vende y llega, en algún momento, á descubrirse contra su voluntad. Lucha, y por fin se manifiesta sereno al final de la escena

JOAQ. Clara, ¡aquí tienes á Andrés!
¡á mi amigo, ¡qué! á mi hermano!
Nada de «beso su mano»
ni de «me pongo á sus pies.»

CLARA Si ya á usted aquí se le trata,
mucho antes de que llegase,
como á hermano, ¡esa es la frase!

AND. ¡Que es para mí la más grata!

CLARA ¿Vendrá muy cansado?

AND. ¡No!

(¡Ella!) ¡Dormí y vine bien;
el *sleeping* en el tren
es una delicia!

JOAQ. Yo
os dejo. Estoy impaciente;
esa Junta me reclama,
y ya voy muy tarde...

CLARA (Reteniéndole.) Llama
á Gaspar, que diligente
lo arregle con un recado.
¡Que no puedes asistir!...
porque...

JUAQ. ¿Por qué he de decir?
¿Por qué mi amigo ha llegado?
¡El deber!

AND. ¡Sí, los deberes
tienen que ser atendidos!

CLARA ¡Pero deben los maridos
complacer á sus mujeres!

JOAQ. ¿Ves, Andrés? ¿No te decía?
¡Estas son las discusiones!...

AND. ¡Envidiables disensiones!

JOAQ. ¡Es toda la tiranía
que ejerce este ángel conmigo!
¡Hay que esclavizarse, Andrés!

CLARA (¿Y qué temo?)

JOAQ. ¡Hasta después!
Convence tú á nuestro amigo,
que ser casado merece.

(A Andrés.)
Vuelvo pronto.

AND. ¡Adiós, Joaquín!

JOAQU. (A Clara.)
¡Adiós, mal genio! (váase.)

CLARA (¡Por fin!)

ESCENA IX

CLARA y ANDRÉS

AND. (¡Qué inquietudes!) ¡Me parece
que mayor dicha!...

CLARA ¡Imposible!
¡Soy la mujer más dichosa
de la tierra! ¡Es tan hermosa
esta paz!

AND. ¡Sí, preferible
á esta otra de panteón
que en mí envidia mucha gente,
paz que solo es aparente
cuando anhela el corazón!

CLARA Pues hay que buscar el medio
de acabar con eso, Andrés!
¡A casarse, que ese es
el poderoso remedio!

AND. ¡Pero es muy difícil cuando
una mujer se soñó!...

CLARA ¡Cómo! ¿Pero usted amó?

AND. ¡Soñé y aun sigo soñando!

CLARA Hay que despertar y ver
la realidad de la vida!
¡Nunca la imagen fingida
se realizó!

AND. Puede ser:
¿pero qué quiere usted, Clara?
Yo así también lo creía,
y hoy pudiera... (¡Qué agonía!

CLARA ¡Lo mismo que la soñar!)
Por lo que á mí me ocurrió
yo le puedo asegurar,
que cuanto llegué á soñar

la verdad desvaneció.
La mente pone su empeño
en dar grandes proporciones
á irrealizables ficciones
y hacer grande lo pequeño.
¡Dé como cosa olvidada
esa imagen porque pena;
busque usted una mujer buena
y esa será la soñada!

AND. (¡Qué encanto!) Sí, buscaré...
pero, Clara, es imposible...
¡Aquélla!...

CLARA ¿Cuál, la intangible?...

¡Pero hombre, no sueñe usted!
Abandone esa quimera
y en el mundo encontrará
una mujer que será
tal y como usted la quiera.

AND. Es que la que iluminó
con sus hechizos mi mente,
aquélla que dulcemente
dentro de mi alma reinó,
no fué una ilusión mentida
que engendró la calentura:
es una real hermosura
que alegra el mundo y la vida;
es la mujer del hogar
tal como la concebí...
que estando cerca de mí
nunca la podré alcanzar!

CLARA Si una mujer no se alcanza,
la dicha puede alcanzarse,
que no debe concretarse
solo en una la esperanza.
Van ligados al honor
en la vida, los placeres;
¡cuando se aman los deberes
se goza más del amor!
Al menos á mí...

AND. ¡Sí! Usted

que amante y enamorada
halló en la persona amada
cuanto pudo soñar; que
logro encontrar en Joaquín.

- amor, ternura y reposo,
alma noble, nombre honroso,
fuerte escudo, dicha en fin;
piensa con dulce optimismo
del bien en los ideales.
¡No todos somos iguales
ni merecemos lo mismo!
- CLARA ¡No discuto! Así será
y lo siento si es así;
pero ya verá usted aquí,
cómo con nosotros...
- AND. (¡Ah!
me abraso!) Si, ya veré.
- CLARA Mas... hablando de otra cosa;
recibí y hallé preciosa
la mantilla conque usted
me regaló por mi boda,
y los encajes y telas
que mandó desde Bruselas,
aunque padrino á la moda
no vino, como debía,
y se hizo representar.
- AND. Joaquín sabe que faltar
de Bélgica no podía;
¡pero, Clara, desde allí
les mandé mi bendición,
y con todo el corazón
desde lejos asistí!
- CLARA ¡Usted siempre tan amable!..
- AND. ¡Más es usted bondadosa!..
- CLARA (Breve pausa.)
¡Qué hermosa Francia!
- AND. ¡Sí, hermosa;
pero España es admirable!
¡Las costumbres, las mujeres,
tienen tal encanto aquí...
que yo, Clara, nunca ví!..
- CLARA Y dígame usted, Amberes,
¿qué tal? Papá siempre hablaba
con pasión de aquella tierra.
- AND. Sí, como plaza de guerra;
¡pero allí me fastidiaba!
Sentí tan hondo el hastío
de la vida, en las riberas

CLARA del Escalda... ¡Qué quimeras
ví en las aguas de aquel río!
¡La patria!... ¿Pero molesto
deberá estar? Llamaré
y acompañarán á usted
á su cuarto, ya dispuesto.
Pronto Joaquín llegará,
y yo entre tanto...

AND. Prefiero
quédarme aquí, y aquí espero
su vuelta.

CLARA No tardará.

AND. Yo, Clara, estoy á sus pies.

CLARA ¿Ya se olvidó? ¡Como á hermano
le estimo, y esta es mi mano!

AND. ¡Adiós, Clara!

CLARA ¡Adiós, Andrés!

ESCENA X

ANDRÉS solo

¿Qué es esto, señor? ¿Qué pasa
por mí, que pierdo el sentido?
¿Por qué, por qué habré venido
á esta tierra y á esta casa?
¿Qué hice ¡oh Dios! para que así
padezca tanta tortura,
y hoy mire ya la ventura
imposible para mí?
¡Ella, la casta beldad!
¡Clara, la dulce ilusión,
que agitó mi corazón
con su vaga idealidad!
¡La encantadora virtud
que ví flotar como un sueño,
y como un ángel risueño
alegró mi juventud!
¡Aquella hermosa mujer,
de quien la fatalidad
me alejó, y la adversidad
ahora aquí me la hace ver,

dejando luz y calor
en el amoroso hogar
de Joaquín, que á profanar
llega mi insensato amor!
¡Pronto, huyamos! No tendré
valor, y además es mengua...
¡Antes me arranco la lengua
que mentir! ¡Sí, sí; saldré!

ESCENA XI

ANDRÉS y JOAQUÍN. Éste encuentra á Andrés en la puerta

- JOAQ. ¿Cómo es eso? ¿Dónde vas?
¿Qué te pasa? ¡Tan nervioso!...
- AND. ¡Que necesito reposo
y voy á buscarlo!
- JOAQ. ¿Estás
loco? Pero dí, ¿qué ocurre?
¿Y Clara?
- AND. ¡Mira, Joaquín,
yo tengo ratos de *spleen*,
y cuando el ocio me aburre
huyo de todos! ¡Adiós!
- JOAQ. ¡No, perdona; me hace daño
tal proceder, en tí extraño,
y vamos á hablar los dos!
Aquí te dejé con Clara
satisfecho, al parecer;
vuelvo y no hallo á mi mujer
y te hallo con esa cara...
Vamos, ¿qué ha pasado aquí?
Hable tu franca amistad!
- AND. ¡Sí, con la sinceridad
que siempre te merecí!
¡Oye: el encantado ser
de que te hablaba hace poco
y á quien amé como un loco,
era, Joaquín, tu mujer!
Fué una pasión ideal
que vagamente sentí,
desde que la conocí

una noche en el Real
hace diez años, poco antes
de que tú fueses á Lieja
á estudiar; es pasión vieja
que enjendraron dos instantes,
porque de Madrid marché
á poco de conocerla,
y ya jamás volví á verla,
aunque inquieto la busqué.
Como sabes, de esta tierra
los negocios me alejaron,
y mis años se pasaron
en Francia y en Inglaterra.
Yo no sé si por austero,
si por loco soñador,
rendí tal culto á este amor,
no por vago menos fiero,
que fué robando la calma
del corazón lentamente,
y hoy, al verla, de repente
la sentí dentro del alma.
Ahora déjame marchar,
y tranquilo considera,
que el que como yo te quiera
no puede hacer del hogar
que es templo de tu ventura,
ni refugio del pecado,
ni puerto del desterrado,
ni cárcel de la amargura.
Todo tu Clara lo ignora,
que jamás en mí pensó,
por qué encontré fuerzas yo
para fingir! Dáme ahora
tus brazos y ¡quiera el cielo
conservarte tan dichoso
como eres!

JOAQ.

¡Y á tí reposo
te dé y olvido y consuelo!

(Váse Andrés. Joaquín cae abatido sobre una silla.)

ESCENA XII

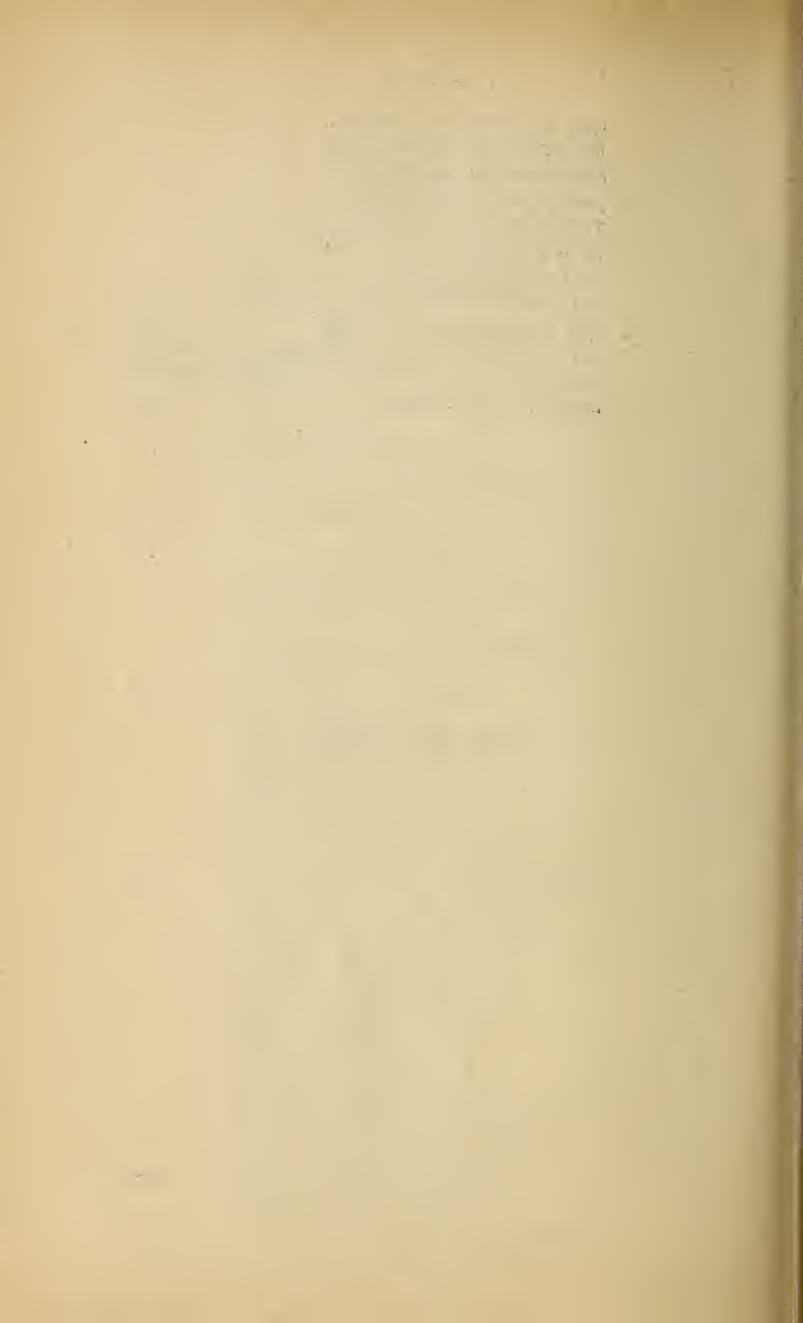
JOAQUÍN y CLARA

- CLARA ¡Hola! ¿Aquí de vuelta ya?
- JOAQ. ¡Sí, ya!
- CLARA ¡Pero estás sombrío!
¿Qué te pasa, Joaquín mío?
¿Qué tienes?
- JOAQ. (Después de una breve pausa.) ¡Andrés se vá
para siempre! ¡Ya salió
con el pecho desgarrado!
¡Y á mí, á mi me ha dejado
inconsolable!
- CLARA (¡Marchól)
Es triste, sí; pero era
irremediable, ¡qué quieres!
¡la pasión y los deberes
se encauzan de esa manera!
¡También con pena le oí,
pues sondé su corazón
y ví la loca pasión
que aun siente el pobre por mí!
¡El no tuvo como yo
otro cariño por guía;
le enfermó su fantasía,
y á mí tu amor me curó!
- JOAQ. ¿Con que él era? ¡Horrible arcano
es la vida! ¡De ese modo
mi dicha y su pena y todo,
sólo fué un golpe de mano!
¡Mi ventura pudo ser
suya y su desgracia mía!...
¡Pero entonces yo sería
afortunado con ver
que él vivía venturoso;
mas así... verá con pena
su dicha en la mano ajena
aun siendo tan generoso!
- CLARA ¡Ya se curará! ¡La vida
es así, y así el deber!
Cuando encuentre una mujer

que merezca ser querida,
hallará dicha en los lazos
amorosos de su esposa,
¡como yo vivo gozosa
y feliz entre tus brazos!
¡Y á tí podrán consolarte
de tu sincero pesar,
las venturas del hogar
que vendrán á acariciarte!

(Le rodea con sus brazos cariñosamente. Joaquín levanta la cabeza y recibe con ternura la caricia, como anuncio de la paternidad.)

CAE EL TELÓN





PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Muñillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.